

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

ADVERTENCIA.

La litografía de don Antonio Guzman, correspondiente al mes actual, se remite á los suscritores de las provincias con el número de hoy.

La nueva empresa del Entreacto, ha proyectado nuevas mejoras, que ha puesto en ejecucion y otras que experimentarán en lo sucesivo sus suscritores.

MEMORIAS

de un hombre de 30 años.

ARTICULO II.

Pocas cosas hay mas solemnes (continua el autor de su propia historia) que el primer desafio, para un jóven de pasiones ardientes y generoso corazon.

Imposible me fuera dormir aquella noche si lo intentara, que no lo hice, pues la pasé leyendo y entregando á las llamas algunos billetes de la pérfida Matilde, y cumpliendo con otro deber mas penoso aun y mas sagrado tambien, esto es, escribiendo á mi madre una carta que podia muy bien ser la última. ¡Pobre madre! Tal vez iba á verse privada de su hijo único... En fin no era posible retroceder, ni yo retrocediera si lo fuese, tal me aquejaba la sed de la venganza.

Sin embargo á las siete de la mañana mis ocupaciones estaban terminadas, y hallándome mano á mano con mis pistolas que á prevención tenia sobre la mesa, confieso que comencé á entrever que era muy facil sucediese ser yo el descalabrado sino el muerto.

La verdad histórica me obliga á decir que semejante idea, enfrió notablemente el volcan de mi pecho, y que hubo un instante en que tal vez me hubiera convenido dar por nulo lo sucedido. Sí, vive Dios, la carne es flaca, y profesa invencible antipatía al sepulcro, pero si

» El miedo es natural en el prudente »

Tambien dice el mismo Ercilla que

» El saberlo vencer es ser valiente, »

En estas y otras análogas reflexiones, y jurando no solo separarme para siempre de Matilde, sino ademas renunciar para *in seculam seculorum* al amor y sus engaños, me saltó el sueño, y con la mano en la megilla, el codo en la mesa y el cuerpo en una silla dormí profundamente un par de horas. Al cabo de ellas desperté sobresaltado á un golpe que me dieron en el hombro, abrí los ojos y ví á Carlos de riguroso uniforme... «Vístete, me dijo, son ya las nueve y á las diez ha de venir el capitán.—¿Cómo? exclamé asombrado, ¿quién te ha dicho?—¿Qué te importa? Vístete; no has de ir sin padrino y supongo que no repugnarás que lo sea, quien un tiempo te tuvo por su mejor amigo.—Carlos, Carlos esa muger...—Bueno está; no me quisiste creer; pero ponte el uniforme no nos coja desprevenidos tu adversario.»

Al sonar la primera campanada de las diez entraba éste por la puerta de mi cuarto acompañado por otro oficial de su cuerpo. Levantámonos para recibirle, y él saludando cortés y graciosamente, dijo, dirigiéndose á mi.

«Veo que estamos todos, y que nos hemos entendido: podemos pues montar á caballo y salir á dar una vuelta.—A caballo, contesté; y en efecto á los diez minutos, estábamos galopando fuera de la puerta de San Vicente en direccion á la de Hierro; Carlos fue quien designó aquel sitio.

Hay entre la puerta de Hierro y el puente de san Fernando á la orilla del Manzanares, allí algo menos arroyo ú algo mas rio, que cuando penosamente humedece apenas los robustos pilares de la puente de Toledo, un parage que la frondosidad de los álamos sombreá, y lo esteril de la campiña de Madrid hace parecer delicioso: allí pues echamos pie á tierra, silenciosos todos, si bien serenos como personas á quienes en la cuna se acostumbró á tener en mas la honra que la vida. Atados los caballos á los flexibles y delgados troncos de los árboles, el coracero y yo nos desabrochábamos los uniformes para quedarnos en cuerpo de camisa mientras que á alguna distancia Carlos y el padrino de mi adversario hablaban en voz baja pero muy animadamente. Por mi parte supuse que se tra-

taba de arreglar las condiciones del ya próximo combate; en cuya opinion me confirmé cuando Carlos se dirigió al capitán diciéndole: "Este duelo parece que es por una pisada: la materia no es grave... grave ó no, interrumpí yo, aquí no hemos venido á conversar. En efecto, repuso mi contrario, estamos perdiendo tiempo.—Señores, interpuso el otro padrino, oigannos vds. puesto que nos han honrado con su confianza. El señor (Carlos) iba á decir á vds. que puesto que este lance tiene por origen una frusleria, no es cosa de que uno de vds. lo haya de pagar con la vida: hemos convenido pues en que se batan con los sables y á primera sangre.—En guardia, dijo el coracero.—En guardia repetí yo.

Nuestros padrinos nos colocaron á la distancia conveniente y despues de haberlos saludado, nos dispusimos á hacer cada cual su obligacion como mejor pudiese.

Mi hombre manejaba el sable regularmente y yo sabia por lo menos lo que tenia en la mano: por manera que intentamos inútilmente terminar el negocio á las primeras cuchilladas, convenciéndonos ambos de que el partido era igual, y el peligro bastante para que pensásemos mas en defensa que en el ataque.

Pero luego que los padrinos vieron que cada uno habia tirado un golpe y parado otro, sin que se conociese ventaja por ninguno de los dos, se pusieron en medio con no poca sorpresa nuestra. El del capitán me dijo. "Caballero supongo que no dudará vd. del valor de mi amigo.—Nunca he dudado, contesté, de que iba á medirme con un hombre de honor." Igual pregunta y semejante respuesta se hizo por Carlos y se dió por mi antagonista.

"Pues bien señores, continuó Carlos, ahora es preciso suspender el combate, para que conozcan vds. cuan poco lo vale quien es la causa de él."—"Donde hay agravios no hay celos; replicó el contrario, que coracero y todo leia comedias antiguas. Suspéndase esto interrumpió su padrino, y dentro de una hora si vds. gustan podran continuar."

Yo iba á oponerme, pero Carlos se empeñó en lo contrario, y además él y su compadrino nos arrancaron los sables de la mano á viva fuerza.—P. E.

EL MUSICO MR. CATAF.

CHASCO FILARMONICO.

En una de nuestras ciudades subalternas existía hace bastantes años una reunion de jóvenes entusiastas por la música, los cuales en union con algunas señoritas acostumbraban á celebrar conciertos con bastante frecuencia, pasando entretenidos las largas noches de invierno.

Un dia se estendió la voz por el pueblo de que un famoso músico de regimiento llamado *Monsieur Cataf* hacia mil diabluras en toda clase de instrumentos, dejando pasmados á cuantos tenian la fortuna de oirle. Era esto en el año 1823. Nuestros aficionados hubieran dado un dedo por oir á *Monsieur Cataf*. Afortunadamente el regimiento frances á que pertenecia venia á hacer noche á aquella ciudad, segun dijeron algunos, y no era cosa de desperdiciar la ocasion que se les presentaba de oirle tocar. Es un portento, dijo uno: un primo mio me escribió dias pasados, y me refirió todas sus habilidades: toca todos los instrumentos sin escepcion: es un frances gordo, rubicundo y que apenas entiende el español: grandes vígotes, enorme barrigon, estatura baja: su padre se llamaba Mr. Cotóf y su madre madama Cutóf. Es un hombre, añadió otro, á quien no será facil obligar á que nos obsequie: pagado de su habilidad, se desdena de condescender, y por maravilla se consigue oirle. Le haremos un regalillo, contestó otro, y con esto condescenderá. Una idea me ocurre, dijo el dueño de la casa donde se verificaban las reuniones filarmónicas: ¡oh, si, excelente idea! ¿Saben vds. lo que podemos hacer? celebrar esta noche un concierto, y convidar á Mr. Cataf: tendremos nuestro refresco correspondiente, obsequiaremos al músico, y de este modo le pondremos en el caso de que nos obsequie por su parte. ¡Bien pensado! exclamaron todos, y reuniéndose los aficionados precipitadamente, comenzaron á ensayar las mejores piezas que sabian, mientras don Anselmo, que así se llamaba el amo, daba las demas disposiciones para que la funcion fuese lo mas lucida posible.

A las tres de la tarde comenzó á salir la gente del pueblo á esperar el regimiento, que segun se decia, no podia tardar en verificar su entrada. Dos comisionados de don Anselmo salieron tambien de orden de este con el objeto de ofrecer sus obsequios al músico mayor, convidándole al concierto con toda la anticipacion posible para evitar cualquiera compromiso que les privara del rato delicioso que pensaban tener. Pero el regimiento tardaba, y eran ya las cinco de la tarde cuando todavia no se advertia la menor señal de su aproximacion. La gente comenzó á retirarse, porque hacia bastante frio, y los comisionados de don Anselmo, perdieron ya toda esperanza de avistarse con Mr. Cataf. Esperaron sin embargo media hora mas, y cuando ya se disponian á volver, vieron venir hácia ellos un frances carilleno, rechoncho y vigotudo, de las mismas señas ni mas ni menos que las que todos daban al anhelado Mesias, si bien el uniforme no convenia con su profesion, pues mas parecia cirujano de ejército, que músico de regimiento. Nuestros comisionados se llegaron á él y le preguntaron por la tropa.—La tropa quedar en el último pueblo, respondió el francés, y yo adelantarme con licencia de mis gefes.—¡Por vida de todos los diantres! exclamaron los comisionados! (y entre-

tanto no hacian otra cosa que mirar al recién venido;) y nosotros que habiamos salido á esperar á uno de los compañeros de vd. y teniamos preparado un concierto, y un refresco, y...—El frances dió una ojeada á sus dos interlocutores, los marcó por suyos, y haciéndose el desentendido comenzó á seguir adelante.—Oiga vd. dijo el uno: nosotros veniamos á buscar á Mr. Cataf, famoso músico, que segun noticias...—¿Mr. Cataf? dijo el frances: yo llamarme Mr. Cataf, señores.—Mira si lo decia yo, dijo el otro: las señas son las mismas que mi primo me decia en su carta.—¿Qué fortuna! continuó el otro. ¿Con que vd. es el hijo de Mr. Cotóf...—Sí, monsieur: el hico de Mr. Cotóf.—¿Y de madama Cutuf?—E tambien de madama Cutuf, oui monsieur.—Pues entonces vd. es el músico de regimiento.—¿E porque no, señores?—¿Qué diablura!; qué felicidad! exclamaron á duo los dos comisionados. Vamos, vamos, Mr. Cataf: tenemos una mediana reunion, y todos le esperan á vd. con impaciencia, y todos desean tener el honor de conocerle.—Vamos allá, dijo para si el frances tocándose la barriga: nada se pierde en recibir un obsequio, y esta ocasion parece que no debe desperdiciarse.

D. Anselmo mientras tanto tenia la sala iluminada y llena de gente, los aficionados estaban en disposicion de comenzar, y todos manifestaban la mayor impaciencia al ver que era ya muy cerca de cerrarse la noche, y nada anunciaba la venida del regimiento. Sin embargo, no dejaban de conservar alguna esperanza, porque la opinion comun era que los franceses no podian menos de hacer noche en la ciudad, pues tal era su itinerario; idea en que se ratificaban mas y mas al ver que los comisionados no se habian retirado con el resto de la gente que habia salido á esperar los batallones. Hízose de noche por fin, y cuando todos comenzaban á darse al diablo por la escensiva tardanza, hete aqui que llegan los dos comisionados llevando enmedio al barrigudo frances, y dando gritos de alegría. ¡Bendito sea Dios! exclamaron todos. Ya decia yo que no podia menos de suceder así, dijo don Anselmo. Y despues de cumplimentar al reciénvenido, y de saludarle y obsequiarle con la mayor atencion, le condujo á un sillón espresamente preparado para él al lado de la orquesta. Vd. nos ha favorecido demasiado, dijo don Anselmo; no esperábamos menos de vd., pero será preciso que oiga vd. con indulgencia á estos pobres aficionados, que al cabo no son músicos de profesion.—¡Oh! esto estar muy bueno, contestaba el frances, á mi mucho gustar estas cosas.—Y contestaba sonriéndose á los saludos que por todas partes le dirigian, mas no sin decir entre si: ¿en qué vendrá á parar esto?

Los aficionados tocaron una sinfonia con toda la soltura y desembarazo que les permitió el miedo que les infundia la presencia de un músico tan consumado como Mr. Cataf. Este llevaba el compas con el baston dándose con él graciosos golpecillos en la barriga, y continuaba sonriéndose. Todos tenian fija la vista en él y al

verle llevar el compas exclamaban, ¿como lo entiende! A la sinfonia siguió un aria, y al aria otra sinfonia, y así se pasó cerca de una hora hasta que se sirvió el refresco. El frances engulló todo lo que pudo, no sin decir á cada paso, *esto estar muy bueno señores*. Don Anselmo contestaba, "favor que vd. nos dispensa, Mr. Cataf." Y presentándole una flauta, le suplicó se dignase favorecer á la concurrencia tocando alguna cosilla, *vr. gr.*, unas variaciones.—*Oh! non pa Monsieur*, dijo el frances, *el flauto no estar por mí*.—Sin duda no es su instrumento favorito, dijo para si don Anselmo; y le alargó el clarín de llaves. El frances miró el clarín algo amostazado, y volvió á contestarle lo mismo: *Non pa Monsieur; tampoco estar por mí*.—He oido, dijo uno á don Anselmo en voz baja, que su instrumento favorito es la trompa.—Vamos Mr. Cataf, dijo don Anselmo presentándosela: alguna cosilla en la trompa.—*La trompa.... la trompa... no estar por mí la trompa*, volvió á contestar el frances.—¿Que diablura! decian todos: esto se pasa ya de desaire.—No es eso dijo el comisionado de la carta y del primo: esperará sin duda á que se lo suplique la dueña de la casa, ó por lo menos á que se lo rueguen las señoras de la concurrencia.—Vamos Mr. Cataf, dijo la esposa de don Anselmo, estas señoritas le suplican á vd. se sirva favorecerlas tocando el clarinete.—*Pardon, Madames, el clarinete tampoco estar por mí*.—Pues entonces, dijo don Anselmo, díganos vd. que instrumento es el que toca, y se lo traeremos.—*Yo Monsieur?*—Si señor! ¿qué es lo que toca vd.?—*Yo?... Oh!... yo no saber mas que tocarme la tripa, Monsieur*.

Juzguen los lectores cuan frescos se quedarían nuestros aficionados con una contestacion tan categórica.—P.

TEATRO DE LA CRUZ.

Gran funcion extraordinaria para el sabado 17 de agosto de 1839, á las ocho y media de la noche.

Para dar lugar á la preparacion de la ópera nueva, del célebre maestro Donizetti titulada

UGO,

CONTE DI PARIGI,

que se está disponiendo y se ejecutará á la mayor brevedad posible; la sociedad artística presenta al ilustrado público, un espectáculo en cuya particular combinacion nada se ha omitido á fin de interesar á la concurrencia. Se ha limitado la duracion del espectáculo á las dimensiones que exige lo riguroso del calor y que la experiencia recomienda; de tal suerte que en tres horas se ejecutarán catorce piezas de música vocal é instrumental, y se jugarán catorce decoraciones, exornán-

dose además las escenas con toda pompa en cuanto á trajes y acompañamientos.

Seis de las piezas de instrumental son otras tantas tandas de *Walses* NUEVOS, del célebre Strauss, escogidas entre las que mas se han aplaudido en París últimamente en los famosos conciertos de la calle de san Honorato, y cuya nombradía es ya europea.

DISTRIBUCION.

PRIMERA PARTE.

- 1.º GRAN SINFONIA ORIENTAL, del maestro Carnicer, á completa orquesta; con la suntuosa decoracion de templo, ejecutada por don Francisco Lucini, de cuyo profesor son tambien las principales vistas que se servirán para las demas piezas.
- 2.º Introduccion en la ópera I CROCIATI A TOLEMAIDE, del maestro Paccini; por los señores Unanne, Reguer y coristas, con decoracion y trajes.
- 3.º LA HERMOSA GABRIELLA, primera tanda de *Walses* de Strauss, con decoracion.
- 4.º Cavatina en la ópera SEMIRAMIDE, del maestro Rossini; por la señora Lombardia, con decoracion y traje.
- 5.º LA FILOMELA, segunda tanda de *Walses* de Strauss, con decoracion.
- 6.º Acto segundo de la ópera LA MUTA DI PORTICI, del maestro Anber; por los señores Unanne, Calvet, Rodriguez Calonge y coristas; con decoracion y trajes.
- 7.º LOS COHETES VOLADORES, tercera tanda de *Walses* de Strauss, con decoracion.
- 8.º Cavatina en la ópera CORADINO, del maestro Rossini; por el señor Salas, con decoracion y traje.

SEGUNDA PARTE.

- 1.º LOS HOMENAGES, cuarta tanda de *Walses* de Strauss; con decoracion.
- 2.º Cavatina nueva, en la ópera ROBERTO EL DIABLO, del maestro Mayerbeer; por la señora Villó y Coristas, con decoracion y trajes.
- 3.º LOS ENCAJES DE BRUSELAS, quinta tanda de *Walses* de Strauss, con decoracion.
- 4.º Duo bufo, nuevo, en la ópera CARLOTA VERTER, del maestro Cocia; por los señores Salas y Rodriguez Calonge, con decoracion y trajes.
- 5.º LAS ROSAS, sexta tanda de *Walses* de Strauss, con decoracion.
- 6.º El acto tercero de la ópera I CAPULETI ED I MONTECCHI, del maestro Bellini; por las señoras Villó, Lombardia y coristas con decoracion y trajes.

Los señores abonados conservan las localidades, contándose esta funcion para su respectivo abono como las ordinarias.

En la repeticion que ha de hacerse de la funcion que se anuncia en la noche del siguiente dia, domingo 18, y concluida la primera parte, se adjudicarán por medio de un sorteo dos premios á la concurrencia que haya habido en las dos representaciones, estrayendo de una caja dos tarjetas numeradas. Los premios se entregarán en el acto á las personas que presenten billetes con iguales números. A este fin, tanto para la representacion del sábado, como para la del domingo, se entregará con el billete de cada localidad de una sola persona otro que contendrá un número de opcion al sorteo, el cual conservaran los concurrentes al entregar el billete de entrada.

Regulándose cinco personas para cada palco, los que tomen billetes de estas localidades recibirán cinco tarjetas, cada una con su número para optar á los premios.

Los que quieran adquirir con anticipacion para la representacion del sábado, pueden dirigirse desde hoy jueves á la contaduria del teatro de la Cruz, de diez de la mañana á dos de la tarde, y de ocho á diez de la noche.

Los billetes para la representacion del domingo se despacharan tambien anticipadamente en la indicada contaduria el Sábado á las mismas horas.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Hoy jueves á las 8 de la noche: EL CASTILLO DE SAN ALBERTO, drama en cinco actos, traducido del que Mr. Rossier escribió en frances con el título de LE MANOIR DE MONTBILIERE.

VARIETADES.

UN TALENTO PRECOZ. El niño don N.º Ovejero, que no cuenta aun once años de edad, ha compuesto una sinfonia, que segun la opinion de algunos inteligentes es mas que regular. Se nos ha asegurado que se tocará en el teatro del Principe.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.